

ella; en cambio deja, lo mismo que otras aves de rapiña, que pequeñas granívoras establezcan su residencia en las inmediaciones ó en las mismas ramas del nido. Solo en agosto pone la hembra de tres á cuatro huevos, de forma redondeada y del volúmen de los de una oca, enteramente blancos ó sembrados de algunos puntos rojizos. Despues de una incubacion de seis semanas, durante la cual el macho alimenta á su compañera, salen los hijuelos á luz, cubiertos de un plumon blanco: son en extremo torpes, tienen las patas muy endebles y hasta los seis meses no suelen abandonar el nido. Cuando se les quita del mismo, se observa que no comienzan á correr sino cinco ó seis meses despues, y aun así, tienen que descansar á menudo sobre sus tarsos.

CAZA.—La del serpentario ofrece sus dificultades, cuesta mucho descubrir al ave y mucho mas ponerse á tiro de ella. Heuglin y Anderson aseguran que persiguiéndole á caballo se le puede coger fácilmente. El ave intenta escapar á la carrera y al vuelo hasta que rendida de cansancio por la larga persecucion, cae víctima del cazador. Heuglin recibió en dos dias nada menos que seis individuos de esta especie, cogidos de la manera descrita.

CAUTIVIDAD.—Cuando se les cuida bien, los serpentarios se domestican pronto y divierten á su amo por su modo de presentarse, por la nobleza de su aspecto, por su marcha arrogante, por sus ojos hermosos y vivos y por la manera como levantan y bajan las plumas de la nuca; sin embargo, segun experimentó Heuglin, no siempre reprimen sus inclinaciones á la rapiña; hácese á menudo peligrosos para las aves domésticas y hasta se atreven á atacar á los perros y los gatos, dirigiéndoles siempre á la cabeza fuertes golpes con su garra que á menudo producen heridas graves. Contentanse con toda clase de alimento conveniente, pero son en extremo voraces; tragan pedazos de un tamaño extraordinario y raras veces se toman la molestia de desgarrar una presa con el pico.

Es muy raro ver al serpentario en nuestros jardines zoológicos, pero siempre excita la admiracion de todos los concurrentes. Dicese que en tiempos anteriores se le ha tenido como ave de corral en el Cabo de Buena Esperanza, donde exterminaba toda clase de parásitos, sin que se mostrara agresivo hácia sus compañeros. Puede convenirse en que son muy útiles por la caza que dan á las serpientes, ratas, ratones y otros animales dañinos, pero me resisto á creer que vivan en buena armonía con las aves de corral.

En el Cabo está prohibido bajo las penas mas severas matar á un serpentario: se ha querido aclimatarle en la Martinica, á fin de exterminar las serpientes de hierro de lanza, verdadera calamidad de aquella isla; esta tentativa no ha tenido resultado, no porque el serpentario no hubiera soportado el clima, sino porque los cazadores de aficion le persiguieron desde un principio, haciendo imposible su aclimatacion.

Esta rapaz se ha designado tambien con los nombres de *sagitario* y *secretario*, cuya segunda denominacion se le dió á causa de su moño, que se ha comparado con la pluma que lleva el secretario en la oreja. Los nombres que le han dado los árabes son mas poéticos; pero mas inverosímiles aun: en el Sudán oriental se le llama *caballo del diablo*, y en el este, *ave de la fortuna*. Cada indígena tiene alguna historia que referir acerca de la rapaz; pero todas son del dominio de la fábula y no tienen importancia para el naturalista. Jamás he podido explicarme qué tendria que ver el ave con el destino, cosa tan importante para todo mahometano; y ni aun en las leyendas he hallado cosa alguna que me lo dé á entender.

LOS AQUÍLIDOS — AQUILÆ

Los aquílidos son las mayores de todas las rapaces que se

alimentan de presa viva, y excepcionalmente de restos animales en descomposicion. Aplícase este nombre á ciertas aves muy diversas, con las cuales se podrian constituir fundamentalmente varias familias; pero por otra parte, los distintos tipos que vemos entre ellas se enlazan entre si de una manera tan manifiesta, que no se puede desconocer el parentesco que las une á todas.

CARACTÉRES.—Los aquílidos son grandes aves de cuerpo recogido, cabeza mediana, enteramente cubierta de plumas; pico vigoroso, recto en la base y encorvado en la punta, y mandíbula superior sin diente, con una sencilla escotadura en cambio: sus tarsos son de un largo regular, muy gruesos y mas ó menos cubiertos de pluma; los dedos fuertes, generalmente largos, y armados siempre de uñas acerdas; las alas, obtusas y mas ó menos largas, cubren toda la cola en algunos, y solo la base en otros; la cola es ancha, larga, redondeada ó truncada en ángulo recto. El plumaje es siempre abundante; á veces muy blando, y por excepcion tosco y recio. Un rasgo característico de las águilas consiste en que las plumas de la nuca y del occipucio son ó muy puntiagudas ó prolongadas formando como un moño; el ojo es grande y vivaz, y el arco cigomático muy prominente, lo cual comunica á estas aves un aire majestuoso.

Para que se pueda formar idea mas exacta de la estructura interna de estas aves, representamos en la figura 146 el esqueleto del águila.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los aquílidos habitan toda la tierra, aunque hay algunos sub-géneros limitados á ciertos países.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No tienen todas estas aves la misma residencia: las mas viven en los bosques; algunas en las montañas y las rocas, y otras no se encuentran sino en las costas ó en las orillas de los lagos y de los rios, contándose, en fin, varias que tienen su morada en las estepas. Rara vez se fijan cerca del hombre: buscan los lugares donde no se las inquieta; abandonan el sitio en que residen, para emprender excursiones hasta la inmediacion de las ciudades, y si no se las ahuyenta, arrebatan su presa á nuestra vista.

Las especies del norte son emigrantes en la mayor parte, ó por lo menos, recorren el país fuera del periodo del celo, y habitan segun las circunstancias en su juventud distritos y países bien diferentes y distantes de los en que viven las parejas que crian y de cierta edad.

A los aquílidos no les gusta la sociedad de sus semejantes; en verano no toleran que otro se fije cerca de su dominio; no se reunen unos con otros hasta el momento de emprender sus emigraciones invernales, ó bien cuando encuentran una presa suficiente para varios individuos, como por ejemplo, el cadáver de un gran mamífero; hasta en sus viajes no se conservan muy unidas las sociedades que forman. La casualidad es la que reúne á estas aves en las localidades donde encuentran abundante alimento; todas se conducen lo mismo, y podria creerse que son sociables; mientras que, á decir verdad, cada individuo cuida solo de sí. El macho y la hembra de una misma pareja son los únicos que forman excepcion en este caso, pues se manifiestan un mutuo cariño, y no cabe duda que su union dura toda la vida. Tampoco se reunen los aquílidos con las otras aves; podrán encontrarse por casualidad con buitres, buhos ó milanos; pero no traban amistad con ellos: buscan su alimento en el mismo punto, siendo esto lo único que hay entre ellos de comun.

Parece que algunos permiten á los pequeños parásitos como llamaria yo á ciertas aves, establecerse debajo de su nido, tolerancia que es en cierto modo involuntaria: la gran rapaz consiente que el pájaro se fije cerca, porque compren-

de que no puede apoderarse de él; la agilidad del pequeño sér es su salvoconducto.

No queremos negar, sin embargo, que los aquílidos manifiesten á veces cierta grandeza, como la del leon: los mas sociables no están dominados por la sed de sangre del azor; son rapaces, pero nobles y altivos, y si arrebatan algo es porque tienen precision de hacerlo.

Lo contrario sucede en los aquílidos innobles: algunos hay que no en vano llevan el nombre de águilas-azores (*pseudastors*), porque se asemejan á los astúridos, así por sus costumbres como por su fisonomia.

Los aquílidos son realmente animales nobles en general: entre las rapaces hay pocas, si se exceptúan los falcónidos nobles, que estén mejor dotadas que ellos. Igualmente favorecidos bajo el punto de vista físico é intelectual, no les aventajan en ligereza los falcónidos y los astúridos; pero su vuelo es magnífico y majestuoso, y no se observa en él esa especie de vacilacion que se revela en las dos familias de que acabamos de hablar. Para remontarse extiende el aquílido sus alas, bate con fuerza el aire, aunque con lentitud, y llegado á cierta altura, avanza rápidamente cerniéndose, y muy tendidas las alas. No se le ve dar un solo aletazo, y sin embargo, desaparece de la vista: cuando traza círculos cambia de direccion, volviendo la cola á derecha é izquierda, levantándola y bajándola; sube cerniéndose contra el viento y baja siguiendo su direccion. Para coger la presa, precipitase ruidosamente con una rapidez sin igual; un ave muy bien dotada se le puede escapar; pero cae con bastante ligereza para apoderarse de una paloma con seguridad.

Los aquílidos andan por tierra torpemente; dan saltitos de una manera singular, moviendo una pata despues de otra y ayudándose con sus alas; pero cuando están posados, tienen cierto aspecto de noble majestad; su cuerpo permanece derecho, y su ademán es sin disputa gracioso. En semejante actitud parecen verdaderamente la imágen de la fuerza.

De todos sus sentidos, la vista es el mas perfecto, y despues el oído: los aquílidos oyen muy bien, y parece que les desagradan mucho los ruidos estrepitosos. Se ha hablado mucho de su olfato; pero estoy seguro de que se ha incurrido en exageracion: sin negar este sentido, puede afirmarse que está muy léjos de alcanzar el desarrollo que se le atribuye. El tacto es muy fino, y en todo individuo cautivo se puede reconocer la existencia del gusto.

Difícil es formar un juicio general acerca de su inteligencia, aunque puede asegurarse que alcanza bastante desarrollo. Los aquílidos que viven libres se muestran desconfiados y circunspectos donde se les ha perseguido; y son por el contrario atrevidos é imprudentes en los parajes en que se creen seguros. Con frecuencia dan pruebas de astucia y de una comprension notables: en cautividad tardan poco en aficionarse al hombre, siquiera no sea esto una prueba de creerse inferiores, pues aunque el águila esté encadenada, conoce su fuerza y no teme al que intente maltratarla. Diariamente veia pruebas de ello en las águilas del Jardín zoológico de Hamburgo: apenas me divisaban, saludábanme con gritos de alegría; me permitian entrar en sus jaulas; pero no toleraban ningun mal tratamiento. Lo mismo se conducian con su guardian: en cuanto á las personas desconocidas, no hacian caso de ellas, ó las rechazaban si eran importunas.

Debe advertirse que los aquílidos que llamamos nobles, deben considerarse como los que lo son mas: esta calificacion ha sido aplicada por el aspecto que ofrecen á primera vista, y que está en armonía con sus costumbres: en estos séres se ven desarrolladas sobre todo las grandes y nobles cualidades.

Los aquílidos libres se alimentan principalmente de los

animales que cogen por sí mismos, y sobre todo de los vertebrados, si bien no conozco ninguno que desprecie los restos putrefactos; es un error creer que solo el hambre puede impulsar á un águila á tomar semejante alimento. Cierta es que prefieren los animales vivos, mas no tienen escrúpulo en comer los restos que encuentran; no desdeñan alimento alguno, pudiendo decirse que todos los vertebrados superiores son buenos para la rapaz, salvo algunas excepciones. Los aquílidos parecen muy aficionados á los peces; pocos son los que acometen á los reptiles; arrebatan su presa, ya se halle inmóvil, corriendo ó volando, y la conducen á un paraje donde puedan devorarla tranquilamente. Al acometer despliegan toda su fuerza, y llegan á un grado tal de excitacion, que puede degenerar en rabia. La resistencia que encuentran no les hace desistir del plan que han concebido; todo cuanto resuelven lo eje-



Fig. 146.—ESQUELETO DE AGUILA

cutan con temeridad; acometen valerosamente á los animales grandes ó se contentan con apoderarse de alguna débil presa. Su aparicion, dice Naumann, es una señal de muerte para todos los séres que no tienen suficiente fuerza para resistir ó bastante ligereza para escapar. Los mayores aquílidos arrebatan de tierra á un zorro; apoderanse en los árboles de la mar, á pesar de su vigorosa resistencia; y si el águila estuviera adiestrada, caería sobre el avestruz y le dejaria sin vida; las que viven libres se atreven hasta con el hombre.

Los aquílidos del norte se reproducen en los primeros meses del año; mas pronto los que tienen residencia fija que las especies viajeras, las cuales no llegan hasta el mes de mayo á nuestros climas. Su nido es una construccion enorme, que guarda proporcion con la talla de estas aves: es bajo, pero ancho, y con la cavidad interior plana; el amazon se compone de ramas secas, del grueso del brazo algunas veces; por encima hay una capa de ramaje mas fino, y el interior está relleno de sustancias mas blandas. Los aquílidos utilizan varios años el mismo nido, aunque reparándole y ensanchándole cada vez que lo necesitan. Suele hallarse sobre los árboles ó en una roca inaccesible; en caso de necesidad lo construye el ave sencillamente en tierra. Cada puesta es de un huevo ó dos, rara vez de tres; solo cubre la hembra.

Antes del apareamiento entretiénense los aquílidos con sus ejercicios de alto vuelo, ejecutados por el macho mientras que la hembra cubre. Los padres se encargan de criar á sus pequeños; no les dejan carecer de nada, y recorren á veces un espacio de varias leguas para llevarles de comer. Cuando comienzan á volar, permanecen algun tiempo con sus padres que les enseñan cuidadosamente; pero despues los lanzan al mundo, literalmente hablando, y desde entonces andan erran-

tes durante varios años, hasta que se aparean y construyen su nido.

Si exceptuamos al hombre, no tienen las águilas ningún enemigo peligroso, aunque sí rivales ó adversarios: los pequeños falcónidos, los cuervos, las golondrinas y las nevatillas, las odian en el mas alto grado; y aunque son impotentes las acometidas con que demuestran su aborrecimiento, molestan á las altivas rapaces hasta el punto de que se alejan para librarse de una persecucion importuna.

El hombre es enemigo de los aquilidos y debe serlo, pues los mas le ocasionan graves perjuicios: algunas especies, no obstante, le son útiles, y debe dispensarles su proteccion.

LAS ÁGUILAS—AQUILA

CARACTERES.—El género águila se caracteriza por tener el cuerpo vigoroso; la cabeza grande y bien conformada; las alas, anchas y largas, con la cuarta penna mas prolongada, cubren enteramente la cola, que es truncada en ángulo recto y ancha; los tarsos fuertes, de altura regular y del todo cubiertos de pluma; el pico largo y grande, con bordes cortantes, mandíbula superior muy ganchuda y profundamente escotada; el ojo grande y hundido bajo el arco de la ceja que es muy saliente; los dedos fuertes, de mediana extension; las uñas grandes, aceradas y sumamente corvas. El plumaje es compacto y espeso, las plumas puntiagudas; las de la nuca y del occipicio, sobre todo, son bastante delgadas y largas y cubren hasta los dedos.

El águila leonada, el águila dorada y el águila imperial son las tres especies en que debemos fijarnos desde luego, pues habitan nuestros países; son las mas célebres y las que mas comunmente se designan con el nombre de águilas.

No es fácil caracterizar las águilas en breves palabras precisando perfectamente las especies, tanto mas cuanto que los mismos naturalistas están aun hoy día en desacuerdo respecto de muchas. Cuando estas soberbias aves están vivas, es bastante fácil hacer las debidas distinciones, pero no sucede lo mismo al examinar las pieles de águilas muertas.

EL ÁGUILA COMUN Ó LEONADA—AQUILA FULVA

CARACTERES.—Entre las especies del género que mas comunmente se designan lisa y llanamente con el nombre de águila es esta la de mayor tamaño, la mas vigorosa y mas robusta. Es el ave de caza domesticada de todas las tribus del interior del Asia que pasan la vida montadas en sus caballos; es la protagonista de las fábulas, el tipo primitivo del animal heráldico y la imagen de la fuerza. Mide de 0^m,80 á 0^m,95 de largo y de punta á punta de las alas 2^m y mas. Cada ala tiene de 0^m,58 á 0^m,64 y la cola de 0^m,31 á 0^m,36. Las cifras mayores se refieren al macho y las menores á la hembra. La coloracion es en las viejas un pardo que tira á rojo de orin en la nuca, inclusive la parte posterior del cuello; lo restante del plumaje es blanco en las dos terceras partes inferiores de las plumas y pardo uniforme en la parte de la punta; en la cola es solo blanca la tercera parte de las plumas correspondiente á la base, despues se torna listada ó manchada de negro y la mitad extrema, ó sea la punta, negra. Los muslos son pardos, y las cobijas inferiores de la cola blancas. En los aguiluchos es el tinte del plumaje mas claro, y la parte mas clara de la nuca se extiende hasta la superior de la cabeza y á los lados del cuello; el ala presenta una mancha grande blanca; la cola es negra en su último tercio y todo el resto de un blanco ceniciento; las ancas son muy claras y con frecuencia blancas.

En lo que precede nos referimos á la coloracion mas comun, pero debemos añadir que el plumaje de esta especie está sujeto á muchísima variacion. Hay individuos viejos que son uniformemente pardo-oscuros; otros pardos con visos dorados; otros presentan en la region del buche y en el vientre este color pardo dorado mientras que el resto es pardo oscuro; los hay que conservan hasta muy viejos la gran mancha blanca de las alas, y muchos ostentan en las alas bonitas listas, etc. Ahora, si todas estas variaciones corresponden solo á una ó á varias especies, es cosa que hasta la fecha no se ha decidido aun.

EL ÁGUILA REAL Ó DORADA—AQUILA CHRYSÆTOS

CARACTERES.—Naumann, y antes de este Pallas y tambien mi padre separan de la especie anterior el *águila real ó dorada*, mientras que los naturalistas modernos se inclinan á considerar ambas especies como simples variedades, ya fijas, ya solo debidas á diferentes edades. Pero yo, despues de haber analizado y comparado entre sí, en compañía de Eugenio de Homeyer, unos ochenta individuos de estas dos especies de águilas á excitacion del príncipe imperial Rodolfo de Austria, no puedo menos de ponerme de parte de los primeros. Añadiré que mi padre hace muchos años designó instantáneamente como águila dorada á una que tuve á mi cargo junto con otras de la primera especie. Hé aquí porqué me parece muy justo considerar ambas águilas como especies distintas mientras no se aduzcan pruebas convincentes de lo contrario. No puede negarse, por otro lado, que ambas aves son muy afines y que los caracteres distintivos son tanto mas difíciles de encontrar, en cuanto el plumaje de una y otra es poco menos que idéntico cuando son pequeñas, y poco diferente en las viejas. Las investigaciones citadas no están concluidas, de suerte que hoy por hoy no puedo todavía decir fijamente que el águila dorada es, segun nuestras observaciones, notablemente mas pequeña y mas esbelta que la leonada ó comun, y que además difiere de esta por las plumas de la nuca mucho mas anchas, la cola decididamente truncada y por las plumas menores casi sin excepcion de color oscuro en su parte inferior. La coloracion es en general mas clara, el tinte mas semejante á orin que en la especie comun, diferencia que es mucho mas notable en el pecho, las ancas y las cobijas inferiores de la cola. El hombro ó espaldilla presenta una mancha blanca bastante mas marcada que en la especie leonada, la cual tiene á lo sumo en dicha region algunas plumas blancas en su edad mas provecta. La cola lleva, sobre fondo entre pardo y ceniciento, fajas ó listas negras, trasversales, anchas, irregulares, formando como dientes, sin que se observe el color blanco en la parte inferior de las plumas. La faja ó lista negra del extremo de la cola es además notablemente mas estrecha que en el águila comun.

EL ÁGUILA CANADENSE—AQUILA CANADENSIS

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie sustituye en la América del norte á las anteriores, de las que es muy afine, especialmente de la primera.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LAS ÁGUILAS.—El águila comun habita las cordilleras mas elevadas y los bosques de mayor extension de Europa y de Asia, y pasa accidentalmente, segun Heuglin, aunque raras veces, hasta el norte de Africa. En Alemania anida, á lo que yo sepa, solo en las sierras de la Baviera alta y en los dilatados

